

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB



El mundo de Penélope Pansy Vol 4

PENELOPE PANSY

El mundo de Penélope Pansy Vol 4

por
Penélope Pansy

Primera publicación: 2025

Derechos de autor © Penélope Pansy

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.

Título: El mundo de Penélope Pansy Vol 4

Autora: Penélope Pansy

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2025

www.abdiscovery.com.au

Contenido

Los trenes de la institutriz: donde empezó.....	8
Capítulo uno - Preparación.....	8
Capítulo dos – Comienza la matrícula	16
Capítulo tres – Sorpresa	31
Capítulo cuatro – Viernes por fin	40
Capítulo cinco – Melancolía	50
Los trenes de la institutriz: un nuevo comienzo	58
Capítulo uno – Nueva vida	58
Capítulo dos – Una infancia encantadora.....	68
Capítulo tres – Esclava sexual.....	75
Capítulo cuatro – Un baño	90
Capítulo cinco – Char Sissy Baby Maid	98
Capítulo seis – En exhibición	104
Primera parte	173
Segunda parte	178
Tercera parte.....	185
Parte cuatro.....	192
Parte cinco.....	202
Parte seis	209
Parte siete	217
Parte ocho	222
Parte nueve	229

Los trenes de la institutriz

Parte diez.....	235
Parte once	242
Cartas sobre una mariquita	250
CARTA UNO: RENOVACIÓN.....	250
CARTA DOS: EL NUEVO VICTORIANO.....	256
CARTA TRES: REVELACIONES	268
CARTA CUATRO: NUTRICIÓN.....	276
CARTA CINCO: Los placeres de la vida.....	285
CARTA SEIS: Cuidado de niños.....	291
La historia de Penélope Pansy	301
1 audición	301
2 Un nuevo bebé.....	304
3 Entrenamiento para bebés.....	308
4 Mi nuevo hogar	314
5 Mi nueva vida	321
6 Mi primera Navidad	329
7 Ser una mariquita	334
8 El tiempo pasa.....	339
9 Mamá	347
La creación de Sissy Baby Charlotte	357
Institutriz en una época pasada.....	359
Institutriz en una época pasada (Parte 2).....	365
La canción infantil del alfabeto Sissy	370
Una reeducación infantil	373
Introducción	373

Los trenes de la institutriz

Una educación infantil: bajo la enagua.....	378
Una reeducación infantil: La vestimenta de la mariquita Charlotte.....	384
Reeducación en la guardería: Aprendiendo la rutina de la guardería (AM).....	392
Un día en la vida de una institutriz y su pupilo: Retribución pública y privada. Parte 1: Una retribución pública.....	399
Parte 2: Una retribución privada.....	406

Los trenes de la institutriz

Los trenes de la institutriz

por
Penélope Pansy

Los trenes de la institutriz: donde empezó

Capítulo uno - Preparación

Elowen Tremayne, una mujer formidable, abordó el crucero en el puerto de Plymouth, acompañada por su afable pero simpático esposo, Corentyn. El crucero de lujo de doce semanas por el Caribe y Sudamérica, planeado desde hacía tiempo, podía disfrutarse al máximo, con la tranquilidad de saber que por fin había encontrado y contratado a una institutriz adecuada para cuidar del bebé esclavo adulto que había comprado en una exclusiva subasta en Londres hacía cuatro meses. El bebé esclavo se había adaptado bien a la vida en la mansión rural de Elowen en Cornualles, donde durante muchos años dirigió una pequeña escuela privada para niñas, muy estricta, con estándares extraordinariamente altos y una reputación de disciplina rigurosa. Para inmenso orgullo de Elowen, la mayoría de las exalumnas habían alcanzado un éxito notable en la vida, guardando recuerdos muy gratos de la escuela, que todas sentían que había marcado indeleblemente sus vidas para mejor, a pesar de que la Sra. Tremayne usaba mucho la vara, siendo los azotes a toda la clase su castigo favorito. Ninguna niña escapaba de la escuela de la señora Tremayne sin recibir al menos una paliza por semana.

Como nunca había tenido tiempo para tener hijos propios y había pasado años con adolescentes mayores, desde su jubilación anticipada, Elowen sintió el deseo de tener un hijo menor, así que, tras investigar mucho, decidió adoptar un bebé adulto. Le llevó dos años encontrar al bebé ideal: un adulto al que le gustaban los pañales, tenía fetiche con la vida de bebé y fantaseaba con la vida de bebé a tiempo completo. Si bien su preferencia era sin duda una niña, parece que el fetiche era principalmente masculino, así que finalmente se

Los trenes de la institutriz

decidió por un hombre irlandés de mediana edad con un fuerte fetiche infantil y que, a través de actividades bastante cuestionables y nefastas en internet, terminó siendo un artículo de catálogo en la subasta de esclavos de Londres. Como había anticipado, la vida de bebé adulto a tiempo completo para el pequeño Kevin no fue tan placentera como su mundo de fantasía, pero con perseverancia, persuasión, premios por buen comportamiento y castigos por travesuras, el pequeño Kevin había establecido una rutina aceptable, aunque todavía había muchas excepciones en las que se le permitía regresar a su adultez; probablemente demasiadas, siendo honesta consigo misma. Ahora, sin embargo, Elowen sintió que era el momento adecuado para llevar la regresión y la humillación del bebé Kevin al extremo y quería decir extremo.

Encontrar a la institutriz Taylor fue bastante sencillo. Una rápida búsqueda en internet de mamás adultas bebés con predilección por la disciplina y la humillación extrema arrojó un resultado excepcional: la señorita Taylor. El gran reto era convencerla de mudarse a Cornualles durante tres meses, pero un generoso contrato con generosas bonificaciones según el éxito fue suficiente para convencerla de dejar su amado Yorkshire por un corto periodo. El sencillo contrato se firmó:

Yo, Elowen Tremayne, contrato por la presente a la señorita Taylor por un período de tres meses y tres días a partir del 5^{de} septiembre de 2019 para que actúe como institutriz de mi esclavo adulto, Kevin. Yo, Elowen Tremayne, confirmo que soy la dueña legal de Kevin y que puedo hacer con él lo que quiera, aunque no tengo ningún derecho.

Elowen Tremayne y la Srta. Taylor acuerdan que Elowen Tremayne contrate a la Srta. Taylor para transformar y revertir completamente a Kevin, de un niño adulto con ciertas tendencias masculinas y adultas, en un niño afeminado de dos años, patético, ridículamente remilgado, recatado y correcto, con una etiqueta victoriana extremadamente estricta. Además, se acuerda que el niño afeminado sea instruido en el arte de la esclavitud sexual oral, no solo de mujeres, sino también de hombres; que sea entrenado para

Los trenes de la institutriz

convertirse en el inodoro de uso diario de Elowen y que sea utilizado para fines de higiene femenina. Además, el niño afeminado será entrenado como sirvienta personal de una dama, al estilo victoriano tradicional y estricto.

En virtud de este contrato y a cambio del servicio educativo y de formación que prestará la señorita Taylor, Elowen Tremayne se compromete a pagar a la señorita Taylor

Una tarifa inicial no reembolsable de £ 50,000 que deberá estar en la cuenta de la señorita Taylor antes del 30^{de} agosto de 2019

20.000 € al mes pagaderos los días 5^{de} octubre, 5^{de} noviembre y 5^{de} diciembre

Bonificación por finalización exitosa del curso basada en:

20.000 € Regresión total completa a un niño de dos años

40.000 € Totalmente patético, correcto, ridículo, risible, remilgado, afeminado.

20.000 € Perfección como muñeca de juguete esclava sexual oral

30.000 € Baño completo

Servicio de higiene femenina de 10.000 € que incluye servicio nocturno completo

Servicio personal de limpieza de bebés sissy por 10.000 €

Como adición, Elowen Tremayne también solicita que se entrene a Sissy Baby para que pueda soportar una paliza severa de 24 golpes cada sábado por la noche y una paliza de 50 golpes una vez al mes, entrenamiento que la señorita Taylor acepta brindar de forma gratuita.

Firmado:

Elowen Tremayne

Taylor

Señorita

Fecha: 9^{de} agosto de 2019

Los trenes de la institutriz

Mientras el barco zarpaba, Elowen, totalmente relajada, contemplaba la vista desde su camarote en la cubierta superior. Releyó el contrato, sintió que su feminidad se humedecía, aceptó una vara de su obediente esposo, le dio seis de lo mejor en su bien usado trasero desnudo, desbloqueó su dispositivo de castidad y se complació con su pene hinchado que, a pesar de su comportamiento más bien dócil, medía, incongruentemente, unos generosos 20 centímetros. Su genuino amor por el apacible, agradable y simpático Corentyn, quien había sido un pilar a su lado durante sus años de ama de llaves, hizo que la decisión de humillar a Kevin fuera aún más fácil. Necesitaba un contraste para varatear con dureza sin remordimientos. Ansiaba satisfacción oral y deseaba un ano donde poder introducir vigorosamente su consolador. Un bebé afeminado cumplía perfectamente con los requisitos, mientras que Corentyn se dejó convencer fácilmente de las ventajas del contrato con la promesa de que, mientras se mantuviera en castidad, sus dolorosos seis de lo mejor antes de ser liberado cada sábado por la noche cesarían. De hecho, lo liberaban todas las noches para darse placer en la boca de la nena, para alimentarla con crema, mientras que, al cambiarle el pañal dos veces por semana, podía depositarla en el fondo de su culito. Mientras Corentyn disfrutaba del idílico placer de ser montado por su esposa, no podía evitar preguntarse cómo sería ser mamado por una nena para liberarse.

Mientras tanto, la institutriz Taylor inspeccionó la mansión rural y sus terrenos, con 20 acres de hermosos senderos boscosos, una mansión victoriana de 5,000 pies cuadrados, decorada impecablemente al estilo victoriano, con amplias habitaciones, techos altos, pisos de madera con magníficas alfombras, chimeneas en todas las habitaciones, pero igualmente completa con calefacción central moderna, duchas, baños y cocina. Se sentó en una silla de cuero en una fantástica biblioteca repleta de clásicos antiguos y modernos. Preparó sus clases para el día siguiente, el primer día de clases. Abrió un enorme y antiguo libro de rimas infantiles con una magnífica encuadernación de cuero. 156 rimas infantiles impresas en hermosa escritura antigua con gloriosas ilustraciones que el bebé

Los trenes de la institutriz

mariquita tendría que aprender de memoria. Seleccionó sus cinco favoritas para la lección del día siguiente. Satisfecha con su selección, examinó los estantes de la biblioteca en busca de un libro de biología, encontrando un hermoso libro con gráficos detallados y dibujos de la anatomía femenina. Luego, en un rincón, vislumbró un libro sobre ropa victoriana para damas, con impresionantes detalles sobre vestidos, enaguas, ropa interior, corsés, sostenes, bragas, polisones y miriñaques, perfectos para que una afeminada victoriana los aprendiera. En otro rincón, vio una selección de quince bastones, una gran correa amarilla junto con tres correas para manos traviesas, una zapatilla solitaria y unas zapatillas, presumiblemente muy usadas para las visitas regulares a los traseros de las chicas errantes. Sobre una mesa central había una gran resma de papel con filigrana de alta calidad, tinteros y una selección de plumas estilográficas, incluyendo una rosa y papel secante rosa. Eligió un bastón tradicional, delgado y de mango curvo, y llevó el libro de canciones infantiles, el de biología, el de vestidos victorianos, el bastón, la correa amarilla, la de una mano, la zapatilla, la resma de papel, la pluma estilográfica rosa, el tintero y papel secante a la habitación que usaría como aula, al fondo del pasillo. En realidad, era un pequeño comedor con una mesa de roble y sillas altas y antiguas de roble, perfectas para la postura, que daba a un amplio invernadero donde se impartían clases de comportamiento, con la ventaja añadida de que cualquier visitante tendría una vista clara de las clases.

La nueva institutriz instaló un portátil en su aula y comprobó el wifi, inmensamente complacida cuando sin más dilación apareció su navegador. Buscó pasos y posturas de ballet en YouTube, seleccionando las que usaría al día siguiente. Luego visitó páginas web de canciones infantiles para buscar bailecitos que encajaran con las que había seleccionado previamente, tras lo cual visitó páginas web más subidas de tono y descargó vídeos de mariquitas practicando cunnilingus, analingus, felaciones, siendo penetradas vigorosamente por mujeres con enormes consoladores y, finalmente, sufriendo la humillación máxima de ser penetrada analmente por otras mariquitas y hombres. Antes de apagar, descargó fotos de cajas

Los trenes de la institutriz

de baño, consciente de que se jugaba 30.000 € con esa humillación. Hora entonces de preparar una semana de clases de ortografía para mariquitas, veinte por día, 140 en total. Mañana sería “vagina, vulva, perimetrio, clítoris, endometrio, estrógeno, progesterona, areola, calostro, lactancia, tafetán, bordado inglés, crinolina, bordado, bata, corseleta, pañal, organza, patético, lastimoso”.

Aunque era maestra de profesión, había olvidado cuánto trabajo le dedicaba a preparar las clases adecuadamente. Estaba desentrenada, pero la recompensa sería grande, se recordó a sí misma. Una taza de té de hierbas, un trozo de pastel y estaba lista de nuevo. Encontró un juego de té y vajilla de porcelana fina Wedgewood de seis piezas, juegos de copas de cristal Waterford, una hermosa cantimplora antigua de plata Paul Storr de seis piezas, mantelería, servilletas y servilleteros de plata, todo ello expuesto en el comedor principal, perfecto para el entrenamiento de criadas con el atractivo añadido de que si una mariquita rompía una pieza, le azotarían el trasero hasta que sangrara. Subió las escaleras hasta su espacioso dormitorio, que tenía tres ventanas con vistas al mar lejano, una enorme cama con dosel de seis por seis, tres armarios de caoba con incrustaciones, un tocador y una cómoda a juego, un gran espejo de cuerpo entero y una hermosa silla queen. Había una puerta que daba acceso a un amplio e impecable baño moderno con ducha grande, bañera independiente, dos lavabos, inodoro, bidé, un impresionante inodoro, dos armarios para ropa blanca y dos cestos de ropa. Para ser justos, uno de los cestos era de Elowen, con abundante ropa delicada usada esperando a ser lavada a mano, ventilada, planchada y doblada, veinte bragas (principalmente fajas antiguas), cinco sostenes, un corsé, tres pares de medias, cuatro pares de medias, una falda de lana, una falda de lino, un vestido de lino y cinco blusas.

La institutriz abrió una de sus maletas para sacar el equipo moderno que necesitaría: dos consoladores con correa, uno de veinte centímetros a juego con Corentyn, dos falos pequeños para preparar el ano de una mariquita, lubricante, varios paquetes de condones, una jaula de castidad rosa, un dispositivo de castidad CB6000,

Los trenes de la institutriz

supositorios, kits de enemas, crayones, un libro para colorear, riendas para bebés adultos, dos muñecas grandes (una específica para sexo oral y otra para que la mariquita pudiera llevarla), pañales y conjuntos de ropa para la muñeca, mientras desempacaba un cochecito. La noche avanzaba y el cansancio la invadía, pero casi había terminado. Hasta la habitación de mariquita justo en el piso más alto, ocupaba todo el piso superior de la mansión, pisos de madera blanca, tres grandes armarios blancos, capas de estantes apilados con pañales de felpa rosas y blancos, dos grandes cómodas, un gran caballo mecedor, un enorme cambiador con estantes y gabinetes debajo, una gran silla alta, un corral, una cuna de madera rosa, dos sillas verticales, un incontable número de enormes pantalones de plástico multicolores y bragas ridículamente con volantes, todos colgando de líneas al otro lado de la habitación. Había una bañera independiente de color rosa, un rincón marcado como "rincón de los traviesos", un armario con el cartel "armario de los traviesos", una silla para los traviesos, una silla para los azotes, una pequeña caja claramente para agacharse y mostrar un trasero travieso para un castigo severo, un estante lleno de peluches rosas debajo del cual había un estante con parafernalia para bebés, crema para rozaduras, polvos, aceite de ricino, aceite de hígado de bacalao, toallitas para bebés, etc. A un lado había un mueble de cocina con fregadero, microondas, calentabiberones, hervidor de agua y unos 30 biberones de vidrio de varios tamaños, mientras que encima del mueble de cocina había una gran vitrina con 15 latas grandes de fórmula infantil, junto con 15 latas de arroz en polvo para bebés. Era la habitación infantil para bebés más magnífica que había visto en su vida, un asunto realmente espléndido. Finalmente, había un inodoro y una silla de reina similar a las que tenía en sus habitaciones.

La institutriz abrió un armario y se encontró con una colección de preciosos vestidos de mariquita. De inmediato, un vestido rosa de bebé mariquita le llamó la atención. Era el vestido de bebé más remilgado y remilgado que jamás había visto. Venía con diez enaguas, un corsé, un gorro enorme, guantes, medias blancas y unas braguitas gigantescas con volantes. Ya tenía el conjunto del día

Los trenes de la institutriz

siguiente. Fue a los estantes de pañales y cogió trece pares de pañales de felpa gruesa (seis blancos, siete rosas) y cinco absorbentes. Dejó ocho pañales y los absorbentes a un lado, dejando cinco rosas a un lado, antes de elegir tres de los pantalones de plástico más grandes que encontró. Estaba lista para mañana, el primer día del entrenamiento de Kevin como bebé mariquita, esclava sexual y criada. ¡Uy!, pero primero debía elegir un nombre; Kevin no serviría. No tardó mucho, "Princesa Pansy, la bacinica" sería el nuevo y humillante nombre de Kevin. Contenta y lista para la acción, disfrutó de una cena ligera antes de dormir y repasó biología femenina para leer antes de dormir, mientras también empezaba a sentir los efectos del zumo de manzana que había consumido antes. Volvió a visitar brevemente la habitación de las mariquitas, extendió los pañales en el suelo y se agachó sobre ellos para hacer una caca y un pipí enormes y satisfactorios. Las humillaciones del día siguiente para la bebé mariquita no podían llegar lo suficientemente rápido, y mejor no decir si la institutriz usó mucho su vibrador especial esa noche.

Capítulo dos – Comienza la matrícula

Se despertó temprano, emocionada por el día que le esperaba: pis en los mismos pañales que la noche anterior, pero guardando un poco de néctar para el biberón, un desayuno ligero y un hermoso paseo por el bosque antes de cambiarse de ropa, dándole un aire de institutriz victoriana, bastante severo pero atractivo. Había decidido su estrategia: muy severa con el bebé adulto al principio, hasta que pudiera evaluar su reacción y así ablandarse. Fue a buscar el bastón y el biberón de néctar y echó un vistazo al monitor de bebé conectado a una pequeña habitación infantil donde Kevin, el bebé adulto, yacía en su cuna, dando vueltas, realizando un acto indescriptiblemente repugnante con el pañal puesto, nada propio de la época victoriana. El bebé Kevin estaba a punto de llevarse el susto de su vida; ella irrumpió en la pequeña habitación infantil y le gritó que parara con aquella abominación, mientras azotaba con furia el bastón contra el colchón de la cuna.

El bebé Kevin estaba atónito y conmocionado. ¿Dónde estaba su mamá o, mejor dicho, su papá? ¿Quién era ese extraño que irrumpía en su cuarto? Mientras bajaba la barandilla de la cuna, la institutriz, enfadada, le ordenó al bebé adulto que saliera de la cuna. Nervioso, el bebé, vestido con un mono azul, obedeció. La institutriz observó al bebé frente a ella. La remilgada afeminidad y la abyecta infancia eran sin duda adecuadas para este patético espécimen. El bebé adulto estaba claramente petrificado. Había entendido su punto y habló en un tono más tranquilizador, preguntando si el bebé se había hecho popó en el pañal. Tímidamente, asintió con la cabeza, diciendo que no. Ella le preguntó dónde estaba su chupete, a lo que él señaló la cuna. Le preguntó si tenía una muñeca, a lo que él negó con la cabeza una vez más. Se presentó como su institutriz. Le ahorraría al bebé los detalles de su propósito. El bebé Kevin descubriría gradualmente la vida de abyecta, humillante, remilgada y afeminada que le esperaba. Ella introdujo el primer conjunto de reglas para el resto de la vida del bebé, y luego vendrían muchas más.

Los trenes de la institutriz

A partir de ese momento, Bebé se convertiría en la bebé victoriana más afeminada, remilgada, mariquita, rechoncha y elegante que jamás se conocería como la princesa Pansy. Nunca se le quitaría un chupete de la boca, absolutamente nunca; cada travesura le acarrearía seis varazos. No pronunciaría ni una sola palabra hasta que comenzaran sus clases de elocución para bebés mariquitas. Nunca se le permitiría tener un pañal sin caca. Su destino era estar siempre sucia: seis varazos por cada 15 minutos sin caca.

La institutriz le entregó a la nueva bebé mariquita una muñeca enorme. Dolly estaría a su lado o en su mano para siempre. La abrazaría y se consolaría en ella. Dolly sería su compañera de toda la vida, su alma gemela. Seis varazos si Dolly no estaba a mano en todo momento.

Nunca jamás se le permitiría tener placer sexual ni lo tomaría. Contorsionarse y darse placer en pañales era una abominación que jamás se repetiría, con seis varas cada vez. Nunca volvería a tener un orgasmo, jamás, y eso era definitivo.

Eso fue suficiente reglas por el momento, la institutriz se sentó en la cuna, le pidió a la princesa Pansy que se acostara en su regazo, tomó la botella de elixir dorado y se la llevó a los labios de la bebé mariquita. Era hora de comenzar a entrenar a la bebé mariquita para que se convirtiera en un baño de servicio completo para damas, hora de comenzar a ganar el bono de € 30,000. Pansy estaba disgustada cuando probó el néctar, escupió la tetina del biberón, pero la institutriz insistió, suavemente al principio, convenció a la bebé para que volviera a entrar, no había necesidad de enojarse todavía, pero eso vendría si la bebé mariquita no aceptaba su alimento. Mientras el bebé comía, la institutriz le explicó suavemente que la bebé mariquita debía ser entrenada para convertirse en un baño de servicio completo para su mamá, un orinal portátil, el retrete de mamá, su letrina, el orinal de mamá. Mamá usaría a Sissy Baby para todas sus necesidades diarias de baño. Hoy era el comienzo, entrenamiento para toda una vida de servicio al baño, una dieta de pipí de mamá, su popó, sus mocos, su saliva, servicio de por vida como el baño diario de mamá. La institutriz no escatimó en detalles

Los trenes de la institutriz

mientras pasaba por el programa de entrenamiento para el baño, primero pipí, luego popó, lento pero seguro, cada vez más para ser consumido por Sissy Baby con fuertes azotes y horribles castigos degradantes que seguirían si fallaba. Una bebé incrédula mamó su primer biberón de Ladies Wee Wee, pero en el fondo no creía realmente la verdad de las palabras de la institutriz.

Tardó un poco, pero finalmente terminó el primer biberón de néctar dorado de Pansy. La institutriz estaba contentísima. Era un comienzo: el primer biberón de elixir giraba en la barriguita de la bebé, esperando a ser colocado en los pañales. A continuación, un biberón grande de fórmula infantil (la leche de vaca no era apropiada para bebés mariquitas), seguido de un tazón enorme de arroz en polvo para bebés mezclado con fórmula infantil, en el que la institutriz vertió un poco de su pipí. Después del desayuno, llegó la hora del entrenamiento formal para la remilgada.

Kevin, el bebé adulto o, como ahora la llamaban, la princesa Pansy, estaba fascinada con la enorme habitación infantil para bebés. Le encantaba, la adoraba, sin que la realidad de la situación la afectara. En su mente, sería como antes, juegos de bebé mezclados con interacción adulta. Bueno, sería un bebé mariquita en lugar de un niño, pero de hecho, le gustaba la idea; sus fantasías tendían a girar en torno a ser un bebé mariquita. Nunca se le ocurrió que esto fuera real, que sería un bebé mariquita las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año, viviendo para siempre con una dieta diaria de pipí y popó de mamá, suplementada con fórmula infantil y arroz para bebés, todo ello ayudado e instigado por una toma diaria de los chorros de papá. A Pansy le encantaba el cálido y lujoso baño de espuma rosa. Jugaba salpicando el agua en su mejor modo de bebé. La institutriz reía y jugaba. La institutriz secó a su nuevo bebé con hermosas toallas rosas cálidas y esponjosas y solo entonces recibió el primer mordisco de la realidad.

Hora del castigo.

Castigo por intentar excitarse con los pañales en la cuna, castigo por no tener el chupete en la boca, castigo por no tener popó en el pañal. La institutriz inclinó a la asustada bebé afeminada sobre

Los trenes de la institutriz

el banco de castigos. Primero, seis azotes con la vara por masturbación, estrictamente prohibidos de ahora en adelante, conmutados a un azote con la vara y cinco con la correa amarilla de guardería por una primera infracción involuntaria.

La institutriz era experta con el bastón; quería dar una lección, pero no quería parecer cruel. Fue un golpe muy fuerte que se clavó en el culito de la bebé, y al instante le salió una roncha roja. Un golpe perfecto, justo lo que quería. Luego le dio cinco golpes rápidos, fuertes y deliberados con la correa amarilla. Después, seis con el bastón por no tener el chupete en la boca, que de nuevo conmutó a uno con el bastón y cinco con la correa por la primera infracción. Aplicó un golpe más fuerte con el bastón, y apareció una bonita roncha, seguida rápidamente por cinco con la correa. Finalmente, fueron seis con el bastón por no hacer popó en el pañal. Sintiendo generosa, volvió a conmutar la roncha a uno con el bastón y cinco con la correa. Esta vez, sin embargo, decidió que la bebé mariquita supiera lo que era un verdadero golpe fuerte con el bastón, para sentar las bases de su buen comportamiento. Obtuvo la reacción que buscaba y continuó con la correa. La bebé mariquita lloraba como la mariquita que era y la institutriz estaba contenta.

Pansy no estaba segura de qué hacer con el vestido de bebé mariquita que Governess le puso, era impresionante por un lado, pero era exagerado en términos de remilgo, lazos, cintas, volantes, encaje y volantes por todas partes con un gorro extravagante igualmente remilgado. Sin embargo, su incertidumbre la distrajo del corsé que llevaba puesto, así como del disgusto que sintió cuando la envolvieron en capas y capas de pañales de felpa, ocho en total, de los cuales el primer pañal tenía una enorme caca hecha por Governess la noche anterior, además de estar empapado con varios de sus pipís. También la ayudó a olvidarse de la jaula rosa que ahora rodeaba su pene y sus bolas en lo profundo de los confines de sus pañales. Las cintas iban desde sus muñecas hasta el dobladillo del vestido con otra hasta el cuello del vestido, mientras que una cinta corta unía cada uno de sus tobillos. El movimiento de brazos y piernas estaba restringido, y Sissy no tenía ninguna duda sobre qué

Los trenes de la institutriz

pasaría si se rompían las cintas. Movi6 sus enormes párpados y mir6 su esmalte de uñas con brillantina; un lazo enorme estaba atado a su chupete. Realmente se veía ridícula, absolutamente patética. Estaba empapada en perfume Gabriele, que ocultaba el perfume que provenía de su enorme trasero, el cual se añadiría en breve, ya que sentía que los supositorios recién insertados comenzaban a hacer efecto.

Con un gran esfuerzo, Pansy bajó las escaleras, desesperada por no romper las cintas que unían su vestido, manos y pies. La institutriz se rió entre dientes ante el esfuerzo de Pansy. Ciertamente un 10 de 10 para el ridículo espécimen por intentarlo mientras la institutriz llevaba 5 pañales de repuesto, 5 enaguas de repuesto y 5 lazos de repuesto por las escaleras, las recompensas por el buen comportamiento. En el espacioso invernadero, la maestra y la alumna fueron a comenzar las clases de comportamiento. Pansy realizó 100 reverencias mientras la institutriz, cinta métrica en mano, ajustaba la posición de su bebé mariquita para que la reverencia fuera perfecta, ojos y boca abajo, la cantidad justa, rodillas dobladas al nivel correcto, espalda en la posición correcta, pies perfectamente separados, el vestido mantenido en el mismo lugar subiendo lo suficiente para ser sostenido perfectamente con dos dedos hábiles, los otros dedos bien mostrados. Le tomó 20 reverencias a la institutriz para que se decidiera a la postura deseada, otras 30 a Pansy para que se colocara correctamente y finalmente 50 más con la perfección en mente, exactamente la misma reverencia cada vez. Sorprendentemente, no hubo necesidad de la correa de mano ni del castigo.

A continuación, la mariquita caminaba, con un pie apenas delante del otro, moviendo las caderas de un lado a otro, de arriba abajo, con los brazos perfectamente rígidos a los costados y las manos dobladas a la altura de las muñecas, mientras la cabeza se balanceaba. La mariquita subía y bajaba, con menos éxito que las reverencias; la cinta del tobillo se rompió dos veces, lo que resultó en dos vendajes de manos, pero se avanzó. Durante más de dos